

Carlos Murciano:

Las sombras en la poesía de Federico García Lorca

Carlos Murciano. 1931. Poeta español, de los más renombrados de la escritura castellana contemporánea. Autor de cuando menos ochenta libros galardonados en su país y fuera de él con significativos premios.

En octubre pasado, el notable vate estuvo en Bolivia, invitado por la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Municipio de Santa Cruz y por el VIII Festival Internacional de la Cultura, en Sucre, y cumplió inusitada actividad luciendo su enorme sapiencia poética.

En la ciudad de Sucre, en el marco del Festival y el auspicio de la prestigiosa Fundación Cultural «LA PLATA», el poeta español dió su memorable conferencia titulada: Las Sombras en la poesía de Federico García Lorca, donde trasunta con galanura y acabado conocimiento un aspecto emblemático de la poesía del granadino García Lorca.

El Duende, primordialmente, tiene el privilegio de publicar el contenido de la conferencia. Su entrega al lector se hará en 5 partes. Luis Urquieta M.



Federico García Lorca

(CUARTA DE 5 PARTES)

La Mitología nos brinda metamorfosis similares. Así, Jacinto, trocado en la flor que lleva su nombre; o Clicia, convertida por Apolo en girasol. También, en la mitología austroamericana, Pitá y Morotí, amantes ahogados en el río, renace en la rara flor de Irupé, misteriosa en su vivir y en su aromar. Pero si traemos el mito a la humana realidad, nos explicaremos quizá su origen y derivaciones, su proyección y repetición entre los pueblos menos civilizados. Recordemos la creencia de los dayaks de la isla de Borneo, para los cuales, después de la muerte del cuerpo, el alma muere siete veces, terminando por disolverse en varias plantas selváticas de nombre ignorado; también en algunas tribus de las islas de la India oriental se cre que, al morir la persona, su alma pasa a las plantas. Y tan extendida está la idea del alma-sombra, como la del alma-reflejo; así, para los motumotus de Nueva Guinea y para los isleños de Andama, el alma no radica en la sombra sino en el reflejo; y también por este reflejo, como por la sombra, se puede dañar a la persona; bajo el agua, un animal extraño - a veces un cocodrilo - se apodera del mismo, enfermándolo o matando al reflejado; por ello los zulúes no miran al interior de un pozo oscuro, ni los nativos de Saddle, en la Melanesia, se asoman a una determinada laguna. Y como quiera que en la Grecia antigua existiesen ya estas creencias, pudiera justificarse así el origen de la leyenda narcisiana.

Torno al verso de Arguijo: "la agua, que fue principio de su muerte". Y, con él, a nuestro poeta. Roto el espejo, un gran chorro de sombra inunda la alcoba. Sombra, pues, como agua. La idea está repetida en el "Romance de la guardia civil española": "Por los espejos sollozan/ bailarines sin caderas./ Agua y sombra, sombra y agua./ por Jerez de la Frontera". Sombra, reflejo, espejo, agua, muerte, Narciso... Todos ellos conforman una sección importante de la obra del granadino, que tiene en la muerte su más eminente signo. "Suite del agua", escribe un día; "Suite de los espejos", otro.

**"Detrás de cada espejo
hay una estrella muerta..."**

**Detrás de cada espejo
hay una calma eterna"...**

Pero ¿y Narciso? Cuando, en Canciones, hilvana sus "Tres retratos son sombras", uno de

ellos, el que luce el nombre de Debussy, tiene esta sombra: "Narciso".

"Niño.

**¡Que te vas a caer al río!
En lo hondo hay una rosa
y en la rosa hay otro río.**

**¡Mira aquel pájaro! ¡Mira
aquel pájaro amarillo!**

**Se me han caído los ojos
dentro del agua**

¡Dios mío!

**¡Que se resbala! ¡Muchacho!
...y en la rosa estoy yo mismo.**

**Cuando se perdió en el agua
comprendí. Pero no explico".**

Volveré más adelante sobre estos retratos. Ahora quiero añadir que el tema reaparece en el mismo libro con idéntico título: un poema que comienza.

"Narciso.

**Tu olor.
Y el fondo del río...**

y que concluye:

"Narciso.

**Mi dolor.
Y mi dolor mismo".**

Anoto, finalmente, cómo en "El niño loco", la luz -tal aquel cuchillo con mango de cuero de serpiente verde que utilizara el Pescador del relato de Oscar Wilde- es la que sirve para separar al niño de su sombra: "(Y la luz que se iba dio una broma./ Separó al niño loco de su sombra)".

El color de la sombra: La sombra-cuerpo.

No se contenta el poeta con pintarnos una sombra oscura, color de niebla grande. Y junto a la sombra quemada, abisal, enmohecida, tallada, maciza, submarina, etc., hay una varia policromía. El pastor de la primera "Balada amarilla" se disuelve en el trigal "como una sombra de oro"; las seis gitanas que danzan en el huerto de la Petenera, coronadas de biznacas y rosas de papel, tienen las sombras moradas; las manos del poeta sobre el cuerpo de un niño muerto en la orilla, dan una sombra violeta; y en Doña Rosita la soltera hay dos ojos "que ponen

blanca la sombra".

Y, tras darle color, el poeta le da vida, es decir, la hace personaje de sus versos: "Y ahora ya no te quiero, porque soy una sombra". O bien: "Largas sombras afiladas/ vienen del turbio horizonte". O, como ya hemos visto: "Qué ruiseñor de sombra vuela y hime/ sobre la flor del oro". Incluso la hace personaje de sus obras, si creemos a García-Luengo, en cuya revisión del teatro lorquiano se afirma: "Los tipos masculinos que se presentan en Bodas de sangre y en Yerma son apenas sombras". En esta última, añade, "hay una mujer que ansia un hijo, rodeada de sombras. Tan sombras son las hermanas de Juan, como el mismo Juan". (Pepe el Romano, el personaje de La casa de Bernarda Alba, arrancado de la vida misma, apenas si es una sombra en esta obra, en la que actúa como invisible protagonista, pesando como una negra nube sobre las paredes de la casa, albas como el apellido de su dueña).

Sombra, no-luz.

Es lógico que los temas de la noche y el alba traigan consigo una profusión de sombras que se desarrollan a través de las más diversas imágenes. Noche y alba se nos manifiestan con campanas, colinas, fragatas, ruiseñores y peces de sombra y con ese párpado que cierra la blanca tortuga de la luna, lentísima por el cielo de agosto. En este grupo, los ejemplos son más numerosos. Espigados de entre ellos, en los que la palabra se repite, obsesionante;

**"¿Quieres volar? Hay mucha sombra encima
y tienes rota un ala.**

**No insistas en volar. Es de noche. Mira
cuánta sombra en las ramas
y la sombra es el peso que nos duerme:
es muy sutil y aplasta".**

(El maleficio de la mariposa)

**"No se enteren los niños
de que hay sombra detrás de las estrellas
y sombra en tu castillo".**

("Pajarita de papel", Libro de Poemas)

(Continuará)